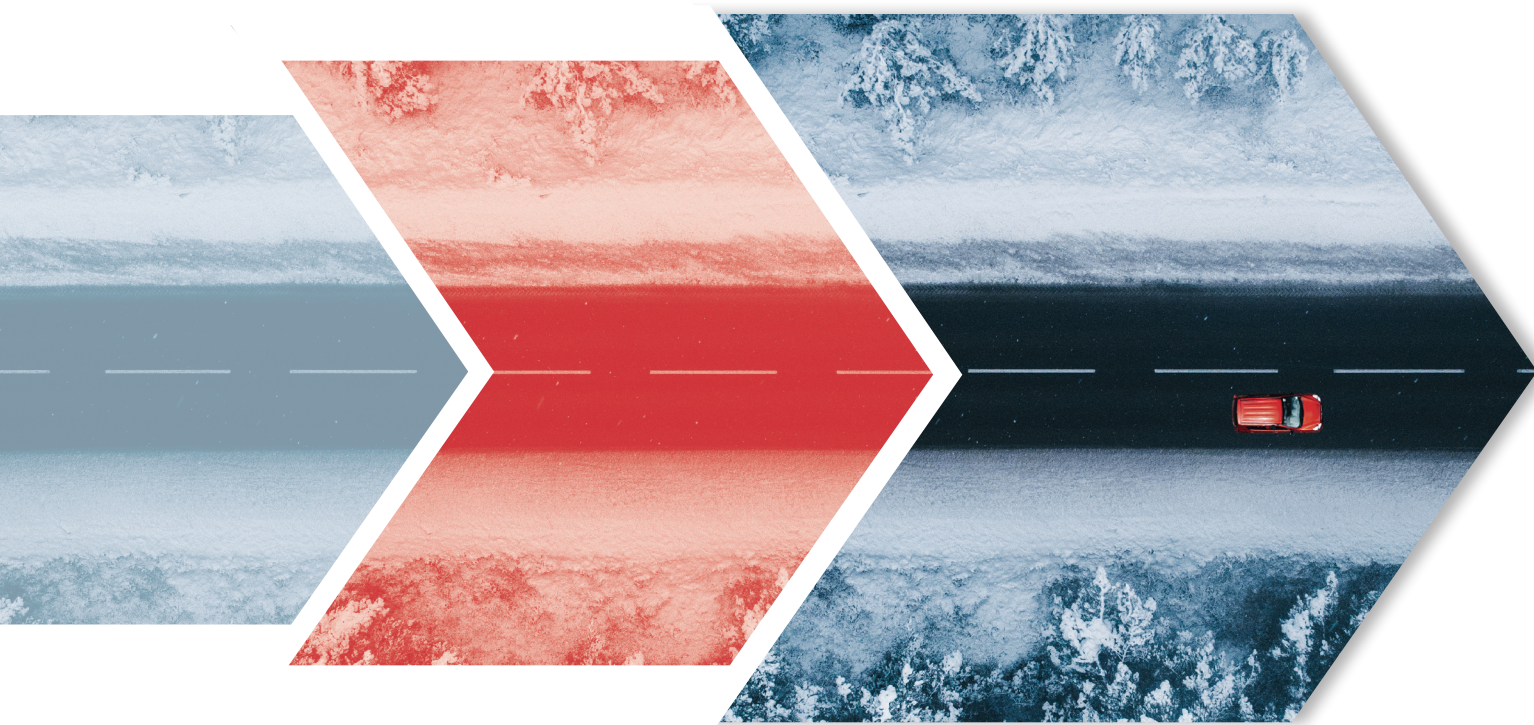


EL CAMINO POR DELANTE

cartografía de las
respuestas de la sociedad
civil a la desinformación

Samantha Bradshaw

Lisa-Maria Neudert



Índice

ACTUALIZACIÓN INFORMATIVA PRESENTADA POR LA AUTORA	3
RESUMEN EJECUTIVO	5
INTRODUCCIÓN	7
CARTOGRAFÍA DE LAS RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL	9
EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS	11
Acceso insuficiente a los datos	
Programación duplicativa en lugar de programación innovadora	
Brechas regionales en materia de capital relacional	
Brechas regionales en materia de capacidades y conjuntos de habilidades	
CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES	17
Acceso más inclusivo a los datos	
Apoyo a la diversidad	
Mayor flexibilidad	
Priorización de la difusión de habilidades y de la transferencia de conocimientos	
Mejora de las acciones de creación de contactos, colaboración y puesta en común de intereses	
APÉNDICES Y REFERENCIAS	21
Apéndice A. Consultas con expertos de la sociedad civil	
Apéndice B. Participantes en entrevistas y encuestas	
Apéndice C. Ejemplos de preguntas formuladas en las entrevistas	
Apéndice D. Ejemplos de preguntas formuladas en las encuestas	
Apéndice E. Hoja de cálculo codificada de las organizaciones de la sociedad civil	
Notas	
LAS AUTORAS	28
LA NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY	28
AGRADECIMIENTOS	29

ACTUALIZACIÓN INFORMATIVA PRESENTADA POR LA AUTORA

El camino por delante: cartografía de las respuestas de la sociedad civil a la desinformación

Samantha Bradshaw, Profesora Auxiliar de Nuevas Tecnologías y Seguridad de la Facultad de Servicio Internacional de la American University

La desinformación y la información errónea, así como toda otra forma de manipulación informativa, presentan un importante desafío para la sociedad ya que profundizan las tensiones políticas y raciales, exacerban la guerra y la violencia y socavan la integridad de los procesos electorales en todo el mundo. La inacción y las medidas insuficientes de las plataformas han creado un déficit de confianza en la capacidad de las grandes empresas de tecnología para abordar el problema de la moderación de las amenazas a la integridad informativa. A la vez, los actores que plantean dichas amenazas han aprendido a utilizar el concepto mismo de la moderación de contenidos como arma de ataque a la libertad de expresión. Los Gobiernos no han logrado una reglamentación sustantiva de los medios sociales: la mayor parte de las nuevas leyes se concentran en los contenidos y no en los fundamentos de la tecnología, ni en la “salud” del ecosistema informativo. Además de ser insuficiente para abordar la desinformación y la información errónea a gran escala, los criterios basados en el contenido han generado un espacio más amplio que permite que los actores autoritarios del entorno digital repriman la libertad de expresión y de prensa. Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) desempeñan un papel de vital importancia en ese ámbito informativo.

Las OSC siempre han sido actores importantes en el abordaje de algunas de las consecuencias negativas de la difusión de la desinformación y de la información errónea en el ciberespacio. Mediante la implementación de iniciativas de corto plazo, tales como la comprobación de datos y la verificación de rumores virales, y la elaboración de estrategias de largo plazo sobre alfabetización y educación mediáticas, la sociedad civil cuenta con varios instrumentos y campos de experiencia técnica dirigidos al fortalecimiento de la esfera digital pública. No obstante, las OSC continúan enfrentándose a considerables retos en sus labores. Cuando Lisa-Maria y yo elaboramos originalmente el presente informe, el debate de las OSC giraba alrededor de la difusión de aptitudes, del acceso a los datos de las plataformas o de la constitución de alianzas estratégicas en diversos sectores y en el ámbito académico. En la actualidad muchas de estas tendencias continúan siendo relevantes, aunque algunas comienzan a avanzar en la dirección incorrecta.

Tras una serie de declaraciones de informantes y de impactos a la reputación generados por la constante cobertura de prensa de índole negativa respecto de las empresas de plataformas, muchas redes sociales comenzaron a restringir el acceso a los datos necesarios para que la sociedad civil realice un seguimiento de los efectos de la desinformación o de la información errónea propulsadas por los medios sociales. Aunque ha habido algunas iniciativas de mayor compartición de datos, en particular con investigadores académicos de universidades, no han resultado suficientes. Asimismo, se han registrado casos de investigadores académicos que han sido objeto de acciones judiciales por haber recabado datos utilizados en estudios para la promoción del bien común. La cancelación de las API para la recolección de datos y las presiones de índole jurídica ejercidas sobre las instituciones académicas pueden sofocar las investigaciones que precisa la sociedad civil para comprender el efecto integral de los medios sociales en nuestras democracias. Los retos a los que se enfrentan los investigadores para exponer dichas

tendencias han motivado mis propias exploraciones recientes en este campo que consolidan el presente informe.¹

Estas amenazas a la integridad informativa están trasladándose de las plataformas mayoritarias a otras de tipo alternativo, como WhatsApp y Telegram, que son más cerradas, lo que hace que muchas OSC no tengan acceso a la información del contexto específico del país de que se trata. La recopilación de datos de plataformas alternativas exige conocimientos técnicos especiales. Los actores de la sociedad civil no siempre tienen acceso a las competencias o herramientas necesarias para hacer un seguimiento de la creciente cantidad de entornos en los que prosperan la desinformación o la información errónea. Este desfase en las capacidades técnicas fue y sigue siendo una brecha geográfica: en comparación con África, Asia, Oriente Medio y Latinoamérica las instituciones y organizaciones estadounidenses y europeas tienden a contar con más colaboradores especializados para abordar esas cuestiones. Es así que existe una importante disparidad en los mecanismos que poseen los países para evaluar y comprender los efectos especiales de estas amenazas en los diversos contextos nacionales, la cual continuará ampliándose si no se efectúan acciones de difusión de capacidades e instancias de capacitación para el resto del mundo. Esperamos que la nueva publicación de este informe en árabe, francés y español, realizada por el *International Forum for Democratic Studies*, contribuya al abordaje de este preocupante fenómeno.

Por último, la desinformación y la información errónea no solamente implican manifestaciones falsificables, sino que están relacionadas con el racismo, el sexismo y la creciente animosidad entre las diferentes líneas partidarias. Muchas OSC que realizan actividades de lucha contra las amenazas a la integridad informativa se dedican a la verificación de datos, y no se encuentran equipadas para hacer frente a los sesgos del ser humano y a los males sociales. Resulta importante diversificar sus programas a fin de que incluyan otros aspectos además de la verificación de datos, como la alfabetización mediática, la educación cívica y la cohesión social, lo cual debe hacerse más a escala, a fin de combatir los prejuicios generales en el ciberespacio y reconstituir las bases digitales de nuestras sociedades democráticas. De cara al futuro es preciso que la sociedad civil sea parte de las soluciones, a corto y a largo plazo, en materia de amenazas a la integridad de la información. Debemos seguir invirtiendo en las OSC mediante enfoques innovadores, acciones de desarrollo de sus capacidades y de promoción del acceso igualitario a los datos de los medios sociales que propugnen su labor, que resulta primordial para nuestras democracias.

RESUMEN EJECUTIVO

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) desempeñan un papel fundamental en los abordajes del creciente efecto de la desinformación en la democracia. La desinformación global implica un amplio desafío, que en los últimos años ha generado un rápido cambio de panorama para las OSC que trabajan en esa esfera. Las iniciativas ya implementadas de combate a la desinformación han incorporado en sus agendas las nuevas dificultades creadas por las redes sociales. Asimismo, han surgido proyectos novedosos para salvar las brechas en el campo de la investigación, la vigilancia y la promoción de causas. Las tareas de lucha contra la desinformación desplegadas por estas organizaciones resultan esenciales para una formulación de políticas positiva, así como para mejorar las respuestas de las plataformas y ampliar el conocimiento y la participación de los ciudadanos.

Aun así, las OSC enfrentan retos constantes en este entorno complejo y de rápida evolución. ¿Cómo ha avanzado la sociedad civil en su comprensión y en su respuesta al desafío de la desinformación digital? ¿Qué acciones deberían ejecutarse para darle mayor entidad a esa labor?

En el presente informe se utilizan dos metodologías para profundizar el análisis de esas cuestiones: un ejercicio de esquematización de las iniciativas de la sociedad civil y una encuesta de las OSC líderes que trabajan en este campo. El enfoque revela que las OSC aportan distintos conjuntos de habilidades en sus abordajes al problema de la desinformación digital. Algunas se centran en la alfabetización y en la educación sobre medios digitales; otras participan en acciones de promoción de causas y creación de políticas. Otro segmento ha adquirido conocimientos especializados en materia de comprobación y verificación de datos. Asimismo, hay un grupo que ha desarrollado nuevas habilidades técnicas para extraer y analizar datos de plataformas de redes sociales.

El estudio realizado ha producido varias observaciones claras de las respuestas de las OSC a la desinformación, además de sugerir diversas recomendaciones para el camino a seguir.

- **Priorización de la difusión de habilidades y de la transferencia de conocimientos.** Las organizaciones de la sociedad civil que procuran obtener fondos para iniciativas de combate a la desinformación deberían remarcar la importancia de las acciones de difusión de habilidades y de transferencia de conocimientos. Las investigaciones sobre la desinformación suelen realizarse en compartimientos estancos, lo que apunta a una necesidad cada vez mayor de combinar la experiencia técnica con conocimientos culturales y políticos exhaustivos.
- **Los investigadores de las OSC carecen de acceso suficiente a los datos de las redes sociales.** Los encuestados identificaron el acceso insuficiente a los datos como un desafío. Suele ocurrir que los datos no se encuentran a disposición de las OSC; en otras instancias se proporcionan en formatos que no se ajustan a los fines investigativos. Es posible que un acceso dispar a los datos suministrados por las empresas privadas exacerbe las desigualdades regionales. Asimismo, la naturaleza del intercambio de datos mediante plataformas de redes sociales puede moldear indebidamente el espacio para las consultas de la sociedad civil y de otros investigadores. Los finan-

ciadores, las plataformas y los demás actores clave deberían elaborar enfoques que brinden a las OSC un acceso a los datos más sistemático e inclusivo.

- **La programación duplicativa obstaculiza la innovación.** Las OSC que se valen de mecanismos, enfoques y técnicas similares para alcanzar objetivos análogos señalaron tres factores principales que impiden iniciativas más especializadas e innovadoras: falta de coordinación, falta de conocimientos específicos y falta de financiamiento flexible. La colaboración entre organizaciones pertinentes y la constitución de comunidades entre ellas son acciones que merecen mayor inversión, al igual que las iniciativas de asociación de organizaciones consolidadas de mayor envergadura con otras más pequeñas y en desarrollo, así como las instancias que, por diseño más que por coincidencia, aúnan esfuerzos, habilidades y conocimientos especializados para alentar diferentes investigaciones.
- **Las relaciones con las plataformas tecnológicas varían según la región.** Resulta frecuente que las OSC encuestadas presenten al mismo tiempo opiniones escépticas y positivas sobre sus relaciones con empresas de redes sociales. Algunas tienen acceso preferente a los datos e incluso reciben financiamiento para sus actividades (lo que genera inquietudes en cuanto a su independencia), mientras que otras denuncian una falta de respuesta de los representantes empresariales. Muchas OSC del Sur Global y de Europa Oriental expresaron preocupación debido a que las plataformas no interactúan considerablemente con ellas en cuestiones de importancia fundamental.
- **Se necesita mayor flexibilidad en el financiamiento y más diversidad en las investigaciones.** A fin de propugnar una mayor rendición de cuentas de las plataformas tecnológicas de los diferentes contextos geográficos, las OSC y sus financiadores deberían basarse en las perspectivas de determinadas comunidades insuficientemente analizadas.
- **Las brechas regionales en materia de capacidades inciden en los tipos de respuestas que buscan las OSC.** Las respuestas que dependen de la tecnología y que insumen una gran cantidad de recursos son más comunes en América del Norte y, en menor medida, en Europa. Es más probable que en esas regiones los representantes de las OSC tengan conocimientos tecnológicos, de ingeniería de programas informáticos o de análisis de datos. Por extensión, es menos probable que cuenten con conocimientos en disciplinas tradicionalmente asociadas con las OSC, como los derechos humanos, el derecho o las ciencias sociales. Para eliminar estas brechas los financiadores deberían hacer hincapié en los tipos de asistencia que forjen conocimientos entre los expertos técnicos, la sociedad civil y los periodistas, con particular énfasis en el Sur Global y en las organizaciones más pequeñas que trabajan en entornos que no reciben la atención suficiente.

El espacio dedicado a combatir la desinformación debe continuar evolucionando. A esos efectos será esencial que la sociedad civil tenga acceso a los datos, al financiamiento y a las habilidades necesarias para configurar la próxima generación de respuestas a la desinformación. La solidez de dichas respuestas será fundamental para apuntalar a la democracia en un momento en el que la sociedad se está tornando cada vez más digital.

INTRODUCCIÓN

Las inquietudes generadas por la diseminación coordinada de desinformación digital—de carácter engañoso, falso y manipulativo, difundida intencionalmente a través de canales y plataformas en línea— ingresaron preponderantemente a la agenda pública internacional en 2014, tras la anexión de Crimea a Rusia, y con las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. En ambas instancias los actores estatales rusos y sus sucedáneos convirtieron a las redes sociales en armas de transmisión de desinformación. Desde entonces se registran diversos actores en todo el mundo que se han valido de herramientas y técnicas de “propaganda computacional” para moldear resultados electorales y erosionar la democracia². Al mismo tiempo, los agentes autoritarios del ámbito digital recurren al troleo, al acoso en línea y a la desinformación para silenciar el disenso político y socavar la expresión de derechos humanos en sus propios países³. Hay partidos políticos y candidatos populistas que han utilizado las plataformas de redes sociales para alimentar el nacionalismo e impulsar ideas y valores marginales hacia el discurso general, acciones éstas que incluso llegan a traducirse en actos de violencia contra comunidades minoritarias⁴. Los medios de comunicación marginales partidistas, los influentes y las personalidades con alto perfil han utilizado las redes sociales para profundizar divisiones, de forma tal de ampliar teorías conspirativas, así como el odio y la desconfianza en los medios. De manera similar, y con el propósito de impulsar políticas y prácticas anticientíficas, quienes propugnan ese tipo de teorías se vuelcan a las redes sociales para difundir desinformación, como falsedades sobre la vinculación entre las vacunas y el autismo, la negación de la existencia del cambio climático, o los complots sobre el coronavirus⁵.

DEFINICIÓN DE DESINFORMACIÓN

El término **desinformación**, que suele utilizarse indistintamente con el de “propaganda”, es de alcance amplio y generalmente hace referencia al uso deliberado de un argumento no racional para socavar un ideal político, exacerbar la división social o suscitar cinismo político. Puede contener una combinación de verdad y falsedad, o excluir intencionalmente contextos importantes. En general la propaganda se refiere al uso de argumentos irracionales, ya sea para menoscabar un ideal político o para promover una alternativa preferida.

El presente informe se ocupa principalmente de la **desinformación digital**, es decir, la diseminada a través de las redes modernas de comunicación.

Se entiende por **información errónea** la difusión circunstancial o accidental de información engañosa o inveraz.

La expresión **propaganda computacional** hace referencia al uso de programas informáticos para difundir y ampliar la desinformación, así como para distorsionar o manipular las conversaciones públicas a través de tácticas similares, en general mediante la automatización dirigida a producir y diseminar contenido a gran escala.

Los activistas cívicos, los periodistas y los disidentes políticos se encuentran a la vanguardia de la batalla contra la desinformación. Al desempeñar su función fundamental de exigir la rendición de cuentas de Gobiernos y empresas privadas, las organizaciones de la sociedad civil (OSC), mediante la creación de programas estratégicos y análisis independientes, han dado respuesta a las crecientes inquietudes generadas por los efectos de la desinformación en la democracia. Sus variadas acciones incluyen campañas de alfabetización sobre medios digitales, herramientas

El sector de las OSC que trabajan en temas de desinformación está en auge y ha evolucionado con rapidez desde 2016. Mediante acciones afianzadas se han incorporado en sus agendas los desafíos particulares que presentan las redes sociales, al tiempo que han surgido nuevas iniciativas para subsanar las deficiencias en materia de investigación, seguimiento y promoción de causas.

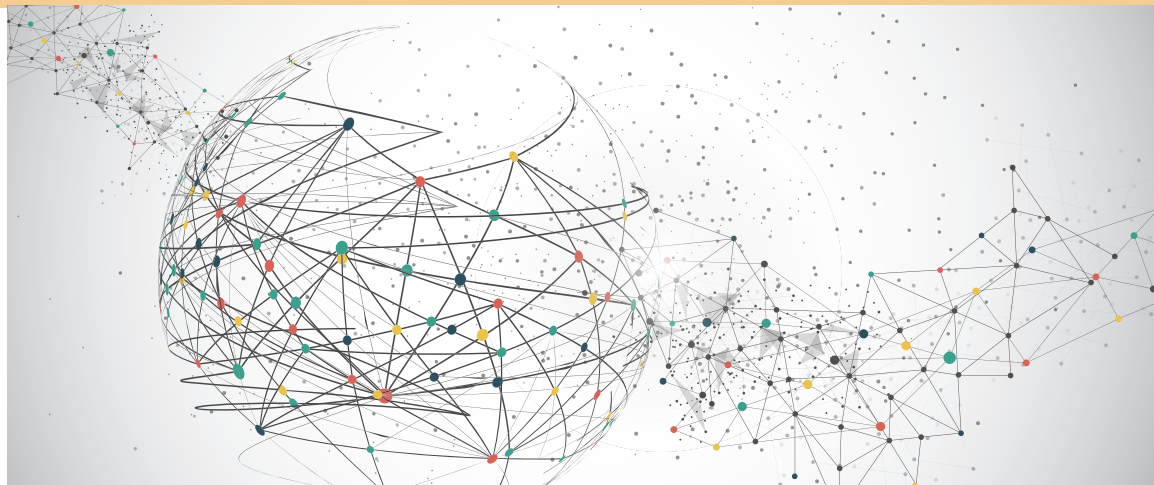
analíticas de redes sociales de acceso abierto, auditorías de plataformas y rigurosas investigaciones de código abierto, así como instancias de influencia en la formulación de políticas y en grupos de presión y de participación cívica. Como defensoras de la verdad, la confianza y los intereses cívicos, las OSC pueden representar a quienes no tienen voz, además de defender derechos y libertades digitales ante las plataformas y ante los responsables de formular políticas. Sus tareas de investigación, activismo y promoción de causas las coloca en una posición única para poner de manifiesto la desigualdad, la parcialidad, la injusticia y la represión, al impulsar cambios y exigir la rendición de cuentas. No obstante, las OSC suelen ser objeto de discursos de odio de carácter político, ataques de bots y operaciones de información maliciosa. Asimismo, no siempre cuentan con recursos suficientes como para combatir la desinformación de manera efectiva. Dado que las plataformas de redes sociales siguen creando barreras para el acceso a los datos, las OSC dependen cada vez más de la benevolencia de las empresas privadas para compartirlos y colaborar de manera manifiesta.

El sector de las OSC que trabajan en temas de desinformación está en auge y ha evolucionado con rapidez desde 2016. Mediante acciones afianzadas se han incorporado en sus agendas los desafíos particulares que presentan las redes sociales, al tiempo que han surgido nuevas iniciativas para subsanar las deficiencias en materia de investigación, seguimiento y promoción de causas. El trabajo conjunto de estas organizaciones ha sido destacable y continúa moldeando positivamente la formulación de políticas y las respuestas a las plataformas, así como el conocimiento y la participación de los ciudadanos. Aun así, las OSC enfrentan diversos desafíos en este campo incipiente.

¿Cómo ha avanzado la sociedad civil en su comprensión y en su respuesta ante el desafío de la desinformación digital? ¿Qué acciones deberían ejecutarse para darle mayor entidad a esa labor? Este informe presenta las conclusiones de un proyecto de investigación en el que se realizó una cartografía de las distintas respuestas de la sociedad civil, ofrece evidencia de las que funcionan y a qué se debe, e identifica las brechas y los retos que se le plantean a la comunidad de OSC que participan en esa tarea.

A fin de lograr una comprensión más exhaustiva y contextualizada de este sector elaboramos una cartografía de 175 OSC que combaten la desinformación digital, identificadas a través de fuentes como Credmap, Credco, RAND, MediaWell y la Red Internacional de Verificación de Datos (IFCN) del Instituto Poynter. También entrevistamos a diecinueve expertos y profesionales de diecisiete OSC de distintas regiones. Entre los encuestados hay especialistas en políticas y en promoción de causas, así como investigadores y administradores, que son punta de lanza en la batalla contra la desinformación en plataformas privadas, educan al público sobre los perjuicios que ellas entrañan y colaboran con los formuladores de políticas y con las partes interesadas de la industria.

La investigación identificó algunos de los desafíos más apremiantes a los que se enfrentan estas organizaciones, así como posibles medidas para su remediación. A continuación se presentan y analizan evidencias relativas a dichos desafíos, además de ofrecerse recomendaciones para las OSC y sus financiadores y para las empresas de redes sociales, dirigidas a superar estos obstáculos y continuar mejorando la respuesta democrática a la desinformación.



CARTOGRAFÍA DE LAS RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Muchas organizaciones de la sociedad civil del mundo se dedican a temas que surgen de la interconexión entre la desinformación, la tecnología y la democracia. Cuentan con una amplia variedad de estrategias de programación para contextos globales, regionales y nacionales. Algunas organizaciones de investigación, como Bellingcat, la Alianza para la Seguridad de la Democracia, y Debunk.eu, utilizan datos de código abierto y de plataformas para hacer un seguimiento de los flujos de información y detectar campañas maliciosas en ejecución. Otras, como el Centro para la Democracia y el Desarrollo de África Occidental (CDD West Africa) o el Instituto de Diálogo Estratégico (ISD), trabajan con formuladores de políticas y con medios de comunicación para supervisar los entornos mediáticos preelectorales y limitar la difusión de artículos de desinformación política que podrían socavar la integridad de los procesos democráticos. Ciertas OSC, como Verificado en México y Correctiv en Alemania, realizan una verificación independiente de datos de desinformación viral en las redes sociales, con lo cual colaboran con diversas plataformas para reforzar la salud de los ecosistemas informativos. En países en los que el control de los medios restringe la libertad de expresión, existen OSC—como Zašto Ne en Bosnia-Herzegovina—que han adoptado estrategias innovadoras para identificar la desinformación diseminada por Gobiernos y por medios de comunicación controlados por el Estado. Estas organizaciones trabajan en diversas plataformas y se dirigen a diferentes destinatarios, como la industria, los medios y el periodismo, la ciudadanía y los formuladores de políticas.

Este estudio abarca las OSC de África, Asia, Europa, América Latina y América del Norte cuya misión principal es combatir la desinformación mediante actividades de detección, verificación, educación, suministro de herramientas o promoción de causas. En general, dichas OSC incluyen entidades sin fines de lucro que representan un amplio espectro de intereses y vínculos. Aunque algunas de las que constan en la muestra recibieron financiamiento adicional gubernamental, de la industria o de fuentes privadas (como capitales de riesgo), se las incorporó debido a que demostraron una labor rigurosa e independiente.

Las OSC de la muestra se categorizaron según seis tipos diferentes de actividades que realizan: iniciativas de credibilidad; iniciativas de verificación; programas de educación y alfabetización mediática; investigación y suministro de herramientas; elaboración de normas, criterios y recomendaciones de políticas; e iniciativas de apoyo al periodismo (ver la Tabla 1). Estas categorías no resultan mutuamente excluyentes, sino que son útiles para comprender los distintos enfoques del combate a la desinformación.

Iniciativas de evaluación de la credibilidad

Esta categoría hace referencia al uso de indicadores (a veces detectados mediante herramientas tecnológicas automáticas) para evaluar la fiabilidad de cierta información o dominio. Estas instancias pueden incluir la creación de puntajes de credibilidad y sistemas de indicadores para calificar la seguridad y la transparencia del contenido web y de las infraestructuras subyacentes. Las iniciativas de evaluación de la credibilidad no verifican la veracidad de la información, sino que señalan problemas relativos a su transparencia y calidad.

Iniciativas de verificación

Esta categoría se refiere a la evaluación de la veracidad y confiabilidad de la información. Se puede pensar como una extensión de las iniciativas tradicionales de verificación de datos elaboradas para ayudar a los usuarios a desplazarse en un ecosistema informativo cada vez más complejo. La unidad de análisis para las iniciativas de verificación suele ser el texto, la imagen o el video.

Educación y alfabetización mediática

Esta categoría se refiere a la dotación de planes de estudio, actividades o materiales de formación diseñados para mejorar la capacidad del ciudadano de interactuar de modo crítico con contenidos de noticias y detectar la desinformación en línea.

Investigación y suministro de herramientas

Esta categoría comprende las organizaciones de investigación que utilizan y elaboran herramientas para que los usuarios, la sociedad civil, los periodistas o el público interesado logren detectar desinformación, “cuentas bot” automatizadas u operaciones de influencia extranjera. En ocasiones realizan investigaciones y recaban datos sobre la situación de la desinformación, además de evaluar sus efectos en la sociedad y en la política.

Normas, criterios y recomendaciones de políticas

Esta categoría hace referencia a iniciativas de elaboración de criterios o normas para la producción de información, tales como etiquetas en productos de salud o códigos de conducta para periodistas. También incluye iniciativas de promoción o de defensa de políticas dirigidas a mejorar el entorno informativo digital.

Apoyo al periodismo

Esta categoría se refiere a herramientas o programas que brindan apoyo a contenidos periodísticos de alta calidad, fidedignos y confeccionados profesionalmente, logrados con verificación de datos, consulta a distintas fuentes, comprobación del material y transparencia de las fuentes y de los procesos de producción de contenido.

TABLA 1: RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL A LA DESINFORMACIÓN

	Credibilidad	Verificación	Educación y alfabetización mediática	Investigación y suministro de herramientas	Normas, criterios y recomendaciones de políticas	Apoyo al periodismo
África y Oriente Medio *	3	16	7	1	6	3
Asia	1	19	3	1	0	0
Europa	3	10	5	2	4	0
América Latina	1	23	8	6	3	0
América del Norte	19	13	12	15	8	5
Regional o Internacional	3	3	5	3	1	2

Fuente: Datos propios (2020). Sobre la base de datos recabados a partir del ejercicio cartográfico. Nota: Los valores llegan a un total de 175 porque algunas organizaciones participan en varias actividades.

*Estas regiones se combinaron porque la recolección de datos dio como resultado pocas iniciativas en Oriente Medio y África Septentrional.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

Las respuestas de la sociedad civil para combatir la desinformación digital se han desarrollado rápidamente, con organizaciones de todo el mundo que llevan a cabo diversas tareas de investigación, promoción, supervisión y evaluación, así como de programación educativa. Esta diversidad de programas comprende diferentes regiones y una gran variedad de plataformas tecnológicas como Facebook, Google, Instagram, Telegram, Twitter y YouTube, entre otras. Las OSC han adaptado su programación a ciertas problemáticas específicas que surgen del entorno contemporáneo de la información y la comunicación. Si bien muchas OSC de Europa Occidental y América del Norte se enfocan en desafíos globales o regionales, las de África, Asia, Europa Oriental y América Latina tienden a concentrarse más en respuestas innovadoras a nivel de país.

Las OSC que trabajan en el campo de la desinformación digital se valen de una amplia gama de habilidades. Algunas se centran en la educación y en la alfabetización mediática digital, mientras que otras realizan tareas en el ámbito reglamentario y de promoción de causas. Varias de ellas han desarrollado conocimientos especializados en materia de comprobación y verificación de datos. Otras han perfeccionado sus habilidades técnicas para extraer y analizar datos de plataformas de redes sociales. Las OSC cubren un amplio rango de entornos en línea, desde grandes plataformas públicas, como Twitter, Facebook, Reddit y YouTube, hasta aplicaciones privadas encriptadas, como WhatsApp y Telegram, e incluso espacios pequeños, ocultos o especializados, como Gab, Discord o Parler, así como alojamiento de contenidos y entornos de red abierta.

Todas las organizaciones encuestadas informaron que habían desarrollado exitosamente proyectos e iniciativas sobre algunos de los nuevos desafíos planteados por la tecnología y, en especial, por las plataformas de redes sociales, en materia de consumo de información, alfabetización mediática digital, democracia y derechos humanos. Por ejemplo, Jennifer Lee, de la Coalición para la Credibilidad (*Credibility Coalition*) y Hacks/Hackers señaló la elaboración de criterios para medir la calidad de la información que han sido ampliamente adoptados por las OSC. Nick Monaco del Instituto para el Futuro (*Institute for the Future*) destacó la democratización del “conocimiento especializado” mediante la capacitación técnica y de obtención de habilidades para partes interesadas de la sociedad civil y del periodismo.

No obstante, las encuestadas también reconocieron importantes obstáculos para llevar a cabo un trabajo de investigación y promoción de importancia en este entorno, generados por el escaso acceso a datos de plataformas, a la falta de coordinación entre las OSC y al financiamiento insuficiente. En sección que sigue se identifican esos desafíos persistentes, así como las experiencias adquiridas para promover la innovación y el progreso.

Acceso insuficiente a los datos

Una de las preocupaciones importantes es el acceso continuo a datos relevantes y pertinentes. Todas las encuestadas plantearon dificultades para acceder a tres tipos principales de datos, en particular a los de plataformas de redes sociales: primero, los de dominio público, como publicaciones, imágenes o videos, que los usuarios comparten abiertamente con consentimiento y a los que todo internauta tiene acceso; segundo, información oculta que no revela la identificación personal del usuario, como metadatos sobre el intercambio de enlaces por canales de mensajería privada (con qué frecuencia se compartió un enlace por WhatsApp, independientemente del usuario) o estadísticas de descarga de contenido; tercero, datos privados anonimizados o pseudo-anonimizados a fin de eliminar toda información personal identificativa del usuario, como en el



caso de publicaciones en grupos privados en las que se suprime dicha información. Ninguna de las encuestadas declaró que solicitaba datos encriptados o de información personal identificativa del usuario que no se hubieran compartido en forma pública. En materia de compartición de datos, en estos momentos la mayoría de las plataformas recurre a iniciativas de investigación de intercambio de datos, como *Social Science One* de Facebook, que han sido sumamente criticadas debido a la falta de independencia o transparencia investigativa, o utiliza interfaces de programación de aplicaciones (API) sumamente restrictivas. El acceso a redes sociales por medio de herramientas de extracción (*scraping*) de

datos web hechas a medida también es cada vez más difícil, puesto que las plataformas usan sistemas de licencia propia para limitar esas actividades y pueden amenazar con entablar acciones legales cuando la eliminación de datos está prohibida en sus acuerdos de términos y condiciones de servicio.

Si bien el acceso a los datos es extremadamente importante para llevar a cabo investigaciones sobre los efectos de la desinformación digital en la política y en la sociedad, el uso de datos de redes sociales plantea varios problemas de privacidad. Como defensoras de los derechos digitales y de la vida privada, muchas de las encuestadas destacaron la importancia de proteger la privacidad del usuario mediante la recolección y el análisis de datos únicamente si contaban con su consentimiento. El Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea contempla esta metodología de uso de datos por parte de plataformas e investigadores (o de cualquier tipo de procesador de datos), la cual ha sido ampliamente aplicada por plataformas que no pueden determinar si sus usuarios están protegidos por la legislación europea.

El acceso insuficiente a los datos tiene diferentes efectos para las OSC encuestadas. Algunas plataformas son más abiertas que otras: Chloe Coliver, responsable de políticas y estrategias digitales del ISD, sostiene que la falta de acceso transparente y a gran escala a conjuntos de datos rigurosos con instrucciones claras sigue siendo un obstáculo para las actividades de investigación, supervisión y políticas que lleva a cabo la organización. Para realizar análisis estadísticos con programas informáticos los datos deben ser legibles por máquina. Asimismo, es preciso que las plataformas proporcionen contexto y documentación sobre la información que recaban, tales como sus “reglas” para la inclusión o exclusión de determinados datos, el período de recolección y el método utilizado. Cabe notar que se necesitan grandes cantidades de datos para realizar un análisis cuantitativo que permita llegar a conclusiones estadísticas.

Alexandre Alaphilippe, director ejecutivo y cofundador de la entidad EU DisinfoLab, destacó la importancia de que toda plataforma permita una mayor accesibilidad a los datos y de que se asegure que son de índole pertinente y accionable para la sociedad civil. Observó que las plataformas que ofrecen una mayor disponibilidad de datos lograrán ser relevantes únicamente si cuentan con estructuras útiles para los actores de la sociedad civil, siempre que se encuentren considerablemente empoderados y posean fondos suficientes para elaborar evaluaciones sólidas e independientes. Por ejemplo, cuando las plataformas entregaron datos sobre la interferencia extranjera en sus redes al Comité Especial de Inteligencia del Senado estadounidense, Google presentó materiales en PDF no legibles por máquinas con datos tabulados sobre anuncios, sin proporcionar ningún contexto ni documentación sobre dichos datos: esos materiales no fueron de utilidad para los análisis estadísticos⁶. Además, diversas compañías comparten información cuando detectan una anomalía en sus plataformas (como comportamientos inauténticos generados por cuentas falsas) que, aunque pueden ser sumamente pertinentes como objeto de estudio, no otorgan a las

Al no ofrecer información accesible y transparente sobre lo que debe calificarse como desinformación de modo que pueda eliminársela, individualizársela o verificársela, las plataformas obstaculizan el desarrollo de consensos y entendimientos comunes sobre los distintos aspectos de dicha desinformación.

organizaciones investigativas un acceso a datos sobre “actividades normales”. Esta situación imposibilita una contextualización de la actividad anómala. Como consecuencia, el efecto de esas anomalías podría o bien sobreestimarse o subestimarse.

El acceso a los datos de las plataformas es sumamente volátil, en especial a la luz de la creciente preocupación generada por sus efectos en cuanto a la privacidad, así como por su uso indebido para obtener beneficios comerciales y políticos.

Sam Jeffers de la organización *Who Targets Me?* destacó que el acceso a los datos está lejos de ser continuo debido a que las plataformas suelen cambiar los contenidos disponibles. Aunque muchas de ellas han lanzado programas de acceso, estas herramientas y los conjuntos de datos no siempre están a disposición de igual manera para todos, lo cual puede resultar discriminatorio para quienes realizan ciertos tipos de consultas de índole no académica, así como para los investigadores que realizan sus actividades en el Sur Global⁷.

Cabe señalar que las OSC encuestadas utilizan fuentes de datos similares que suelen recabarse mediante tipologías estándar. Las API de Twitter y de YouTube, y en menor medida la de Reddit, así como Crowdtangle y la biblioteca de anuncios de Facebook, proporcionan nodos importantes para el acceso a los datos, en tanto que otras plataformas siguen siendo menos accesibles. Es así que la investigación basada en datos se concentra desproporcionadamente en unas pocas plataformas que dependen de un acceso limitado a ciertos datos ubicados en “jardines vallados”, o de fuentes de acceso limitado a datos escogidos proporcionados y controlados por la empresa en cuestión. El acceso limitado a los datos moldea considerablemente las consultas y el diseño de la investigación, además de restringir el tipo de aportes logrados por las OSC y los investigadores a partir de ellos. La escasez de datos también puede promover la duplicación de las actividades investigativas cuando los investigadores se basan en los mismos flujos de datos para abordar cuestiones similares relativas a la desinformación en las plataformas.

Por último, el acceso limitado a los datos se relaciona con falta de definiciones y de transparencia de los problemas de desinformación digital. Según Jennifer Lee, muchas plataformas se mostraron reticentes “a adoptar una postura firme sobre la información deliberadamente errónea”, como las alegaciones falsas de funcionarios gubernamentales y de autoridades públicas. Sin embargo, señaló asimismo que esta tendencia “se modificó con la información errónea sobre la pandemia de COVID-19, lo cual sentó un importante precedente”. Al no ofrecer información accesible y transparente sobre lo que debe calificarse como desinformación de modo que pueda eliminársela, individualizársela o verificársela, las plataformas obstaculizan el desarrollo de consensos y entendimientos comunes sobre los distintos aspectos de dicha desinformación. Asimismo, esta situación permite que las empresas de redes sociales evadan un escrutinio detallado de sus decisiones sobre moderación de contenidos al no ofrecer datos de replicación de contenidos eliminados, por ejemplo.

Programación duplicativa en lugar de programación innovadora

Con el fin de lograr objetivos congruentes varias de las OSC encuestadas recurren a tipos similares de herramientas tecnológicas, metodologías manuales u otras técnicas. Ya sea que se trate de organizaciones más avanzadas o en sus etapas iniciales, esta realidad resulta especialmente evidente en el caso de las tecnologías de verificación de



Muchas OSC expresaron que cuando solicitan financiamiento se les suele exigir, con mucha anticipación, el compromiso de estudiar determinados hechos en determinadas redes con metodologías específicas y un equipo en particular.

datos y de las basadas en cadenas de bloques que se utilizan para la comprobación de contenidos. Las encuestadas dieron sus opiniones sobre las razones y motivaciones de la programación obsoleta o duplicada, además de señalar tres factores principales de esa tendencia: la falta de coordinación entre las OSC, la falta de conocimientos específicos y la falta de oportunidades de financiamiento flexible. Con respecto al primer factor, Chloe Colliver destacó la necesidad urgente de una mayor coordinación formal e informal entre las OSC para evitar la duplicación de acciones (por ejemplo, supervisión del mismo proceso electoral en la misma plataforma con los mismos datos de API y métodos similares) y para asignar recursos de modo

más eficiente. Rafael Goldzweig de *Democracy Reporting International* expresó que, si bien existe una comunidad sólida de OSC y, en menor medida, de proyectos de investigación académica, la coordinación de las actividades investigativas sigue siendo escasa. Esta circunstancia se ha visto aún más exacerbada por la pandemia de COVID-19: las reuniones virtuales no suelen ofrecer espacio suficiente para un intercambio considerable y de calidad.

Con respecto al segundo factor, Sam Jeffers observó que dado que la evolución de este campo ha hecho que abarque diversos tipos de cuestiones, la mayoría de las organizaciones ha adoptado un enfoque más generalista que especialista. No todas han desarrollado los conocimientos especializados y el conjunto de habilidades que se necesitan para plantear interrogantes sobre el impacto de la tecnología en la sociedad y la política —por ejemplo, mediante la formulación de nuevos métodos para acceder a datos o analizarlos, o para examinar plataformas pequeñas o acontecimientos, países o regiones que no han sido objeto de estudios suficientes— o para efectuar análisis más matizados y profundos. En 2016, tras el referéndum del bréxit y la elección presidencial estadounidense, las extensas conversaciones sobre el papel de las plataformas, los algoritmos y la alfabetización sobre información digital todavía eran sumamente novedosas y pertinentes tanto para los formuladores de políticas como para el público en general, y ofrecían una agenda vasta, aunque con frecuencia poco específica, para las actividades de las OSC. No obstante, Jeffers destaca que ese discurso debe ser ahora “mucho más específico” y que las OSC precisan una cierta “especificidad en los conocimientos especializados y concreción en las definiciones” para aunar las agendas investigativas, identificar los puntos de superposición y dar respuesta a algunos de los interrogantes más difíciles sobre los efectos causados.

Con respecto al tercer factor, la rápida innovación tecnológica y la volatilidad del acceso a los datos implican que es preciso que las oportunidades de financiamiento y de subsidios evolucionen para adaptarse a la incertidumbre y al cambio. Muchas OSC expresaron que cuando solicitan financiamiento se les suele exigir, con mucha anticipación, el compromiso de estudiar determinados hechos en determinadas redes con metodologías específicas y un equipo en particular. Chloe Colliver sugirió la adopción de enfoques más flexibles que toleren el riesgo y que permitan que los financiadores se comprometan a respaldar a una organización y a una amplia orientación investigativa y confieran mayor flexibilidad en el diseño y en la programación de las investigaciones, en la contratación de investigadores y en la colaboración con otras organizaciones. Mackenzie Nelson de AlgorithmWatch remarcó que la financiación basada en proyectos (en comparación con la basada en organizaciones) podría hacer que las OSC “procuren seguir las últimas tendencias de política tecnológica en lugar de considerar los efectos a largo plazo”.

Los expertos observaron que aunque los Gobiernos están cada vez más interesados en las temáticas de desinformación y en las correspondientes soluciones de política, exhiben sentimientos encontrados respecto del impacto de su trabajo en la gobernanza. Muy pocas de las OSC encuestadas lograron presentar ejemplos del efecto directo de sus labores en la formulación de políticas.

Este desafío también se ve reflejado en las opiniones de los expertos de las OSC sobre las estrategias actuales de los financiadores. Muchos encuestados observaron que quienes proporcionan fondos suelen apoyar a organizaciones consolidadas de gran envergadura mediante herramientas y métodos probados, en lugar de respaldar a las nuevas que analizan redes no mayoritarias, como Gab o Parler, o que utilizan métodos experimentales, como el estudio de conversaciones en canales de WhatsApp semiprivados con consentimiento del usuario. Esta tendencia de financiamiento es especialmente preocupante, puesto que la magnitud desinformativa en las muchas plataformas digitales exige enfoques investigativos diversos y abarcadores, incluso si las OSC tratan de comprender el “panorama completo” del espacio de la información entendido como un todo.

Brechas regionales en materia de capital relacional

En el marco de sus actividades las organizaciones de la sociedad civil han forjado relaciones sustanciales con partes interesadas de la industria, con formuladores de políticas y con otras comunidades de activistas. Los encuestados destacaron que las relaciones con la industria eran importantes para la credibilidad de sus organizaciones. Sin embargo, muchos observaron que el desafío radica en que se les dispense un trato de verdaderos socios; es decir, que las compañías tecnológicas y los Gobiernos los consideren como fuentes fiables de conocimientos y evidencia que puedan favorecer el fomento de productos y políticas, que es la función que le cabe a las OSC según diversas declaraciones gubernamentales y de plataformas.

Nuestra investigación reveló cierto grado de ambivalencia, pues las OSC suelen presentar al mismo tiempo opiniones escépticas y positivas de sus relaciones con las empresas de redes sociales. Muchos expertos enunciaron buenas experiencias en materia de cooperación y de otros tipos de interacciones con las plataformas. Por ejemplo, varios de ellos señalaron que era frecuente que intercambiaran con ellas evidencias de desinformación y de interferencia digital. Un experto destacó la importancia del financiamiento de la industria para el trabajo de las OSC, e indicó asimismo que parte de la programación sería imposible sin las asociaciones con el sector. No obstante, este tipo de financiamiento suele considerarse un tanto polémico, en especial cuando las OSC realizan investigaciones de las plataformas que financian sus actividades. Esta situación destaca la importancia de que las plataformas amplíen el acceso independiente a los datos y establezcan alianzas estratégicas con las OSC. Ambas medidas podrían generar mayores oportunidades para que las OSC efectúen investigaciones sobre la escala y el alcance de la desinformación, llamen la atención de las plataformas respecto de ciertas problemáticas y formulen recomendaciones de política para mejorar la gobernanza.

Algunos expertos destacaron una falta de respuesta de las empresas con las que trabajan cuando se las alertó sobre instancias aisladas de desinformación y quejas persistentes en sus redes. Una de las posibles causas es el recambio frecuente de personal: Sam Jeffers señala que su organización vivió situaciones en las que los puntos de contacto establecidos con las plataformas dejaron la empresa o no dieron respuesta. Este desafío podría resolverse con cambios en la cultura organizacional de las plataformas que aseguren que quienes ocupen puestos nuevos sean presentados a todos los socios de las OSC en su cartera, o mediante la creación de un equipo o cargo nuevos dentro de la empresa que funcionen como enlaces con la sociedad civil.

Algunos expertos de organizaciones de gran envergadura y sólidamente establecidas de Europa Occidental y América del Norte informaron experiencias más positivas en sus relaciones con plataformas que las de sus colegas del Sur Global y Europa Oriental. Esta situación queda reflejada en las investigaciones sobre la representación insuficiente del personal encargado de

la moderación de contenidos y de políticas de plataforma de países en los que la participación de mercado es relativamente pequeña. Ciertos encuestados fueron críticos del compromiso de las empresas de redes sociales con organizaciones ubicadas en Sur Global y en Europa Oriental. Por ejemplo, Darko Brkan de *Zašto Ne* destacó que, aunque su organización había recibido financiamiento de Facebook para verificar datos de alegaciones relativas al COVID-19, la plataforma bloqueaba constantemente sus anuncios en dicha red destinados a desmentir desinformación sobre la enfermedad, posiblemente debido a que, para refutar su carácter falso, se repetían elementos de argumentos inveraces.

De forma similar, Idayat Hassan de *CDD West Africa* expresó que en Nigeria es poco frecuente que las plataformas asuman compromisos serios con las organizaciones de la sociedad civil. Destacó que, a diferencia de lo que sucede en el Norte Global, las redes simplemente “tildan los casilleros”, en particular durante las elecciones, en lugar de formular medidas preventivas e implementar estrategias claras. Estas conclusiones destacan el menor poder de negociación de las OSC pequeñas no occidentales, además de demostrar la importancia de las iniciativas de ayuda a las empresas en el desarrollo de conocimientos y sensibilidades culturales, aun en mercados más chicos. Asimismo, varios de los expertos enfatizaron la importancia de contar con una respuesta más integrada al problema de política global a gran escala que presenta la desinformación digital. Por ejemplo, Rastó Kužel de *Memo 98* describió la desinformación como una “problemática de política multidimensional” que exige “la cooperación coordinada de las partes interesadas y una coincidencia de entendimientos”. Sin embargo, muchos expertos presentaron relatos ambivalentes similares de su interacción con formuladores de políticas y Gobiernos. Casi todos, excepto los que investigan la desinformación en países con sistemas gubernamentales autoritarios que manipulan y censuran las redes sociales, participaron en una sesión informativa sobre políticas, celebrada de modo público o extraoficial. Los expertos observaron que aunque los Gobiernos están cada vez más interesados en las temáticas de desinformación y en las correspondientes soluciones de política, exhiben sentimientos encontrados respecto del impacto de su trabajo en la gobernanza. Muy pocas de las OSC encuestadas lograron presentar ejemplos del efecto directo de sus labores en la formulación de políticas. Algunas incluso señalaron casos en los que los formuladores de políticas habían desatendido sus consejos y evidencias.

Brechas regionales en materia de capacidades y conjuntos de habilidades



Los expertos de las organizaciones de la sociedad civil que combaten la desinformación digital suelen valerse de diferentes capacidades y conocimientos de índole técnica, como la experticia en una determinada materia (por ejemplo, sobre la desinformación, sus responsables, su difusión e historia) y en la de índole analítica (utilizada en el examen de macrodatos, en el aprendizaje automático y en la recolección de datos de internet, entre otras instancias). Las OSC han participado en diferentes actividades, como la detección automática de desinformación, la clasificación de la credibilidad mediante sistemas de inteligencia artificial (IA) y la alfabetización mediática, además de realizar acciones de promoción de causas. No obstante, cabe señalar que las metodologías tecnológicas que insumen gran cantidad de recursos son comunes en América del Norte y, en menor medida, en Europa, en tanto que la verificación de datos no automatizada prevalece en el Sur Global.

La cantidad y diversidad de OSC que participan en la lucha contra la desinformación digital ha permitido el desarrollo de medidas únicas e innovadoras, aunque ha presentado problemas de coordinación...

Esta brecha en las capacidades podría deberse a cuestiones cronológicas, es decir, al momento en que los temas de desinformación digital comenzaron a tornarse relevantes para las carteras de financiamiento. En lo relativo a operaciones de información extranjeras y de desinformación local la mayoría de las OSC encuestadas apuntaron a la elección presidencial estadounidense de 2016. Luego de ese acontecimiento, América del Norte y Europa realizaron grandes inversiones en las OSC dedicadas al estudio de la desinformación digital. Sin embargo, las organizaciones de Europa Oriental, de los Balcanes y de África presentaron acontecimientos anteriores que generalmente correspondían a instancias de propaganda patrocinada por el Estado, como los ciberataques rusos a sitios web de instituciones y entidades estonias durante la polémica por la reubicación de un monumento conmemorativo soviético de la Segunda Guerra Mundial en Tallinn en 2007, o el caso del avión de Malaysia Airlines derribado por fuerzas rusas en el este de Ucrania en 2014, o cuestiones de libertad mediática y de corrupción constante.

En cierta medida la brecha regional en términos de capacidad también está presente en los antecedentes profesionales de los expertos de la sociedad civil que estudian temas de desinformación digital. Varios de los encuestados en América del Norte y Europa Occidental ocuparon puestos en gigantes tecnológicos, así como en ingeniería de programas informáticos o en análisis de datos. Un número bastante menor contaba con antecedentes en ámbitos que suelen asociarse con las OSC y con otras organizaciones de interés público, como los derechos humanos, el derecho, las relaciones internacionales o las ciencias políticas y sociales. Esta realidad sugiere que las OSC norteamericanas y europeas que abordan temas de desinformación suelen poseer conocimientos técnicos específicos más que habilidades típicas de los grupos de interés público.

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Las organizaciones de la sociedad civil han adoptado programas y conjuntos de herramientas efectivos e innovadores para combatir la diseminación de la desinformación digital, promover mejores políticas de gobierno y abogar por la obligación de rendición de cuentas de las plataformas. Ya sea a través de esquemas de educación y alfabetización mediática, de formulación de normas y estándares o de investigación y desarrollo de herramientas para la detección de la desinformación, la sociedad civil empodera a la ciudadanía, además de brindar evidencia a los formuladores de políticas y a las plataformas para contrarrestar las deficiencias de estas últimas y fomentar tecnologías que respalden los derechos democráticos.

Sin embargo, los actores de la sociedad civil que trabajan en este espacio enfrentan diversos desafíos. El acceso a datos de importancia sigue siendo un problema, pues las empresas lo restringen cada vez en el caso de actividades en las redes sociales públicas (como publicaciones, comentarios o imágenes que son visibles para todos los usuarios de la plataforma) a través de sus API, además de limitar la disponibilidad de otros tipos de datos que se prestan a la difusión de desinformación en sus plataformas. Si bien las plataformas han introducido iniciativas ambiciosas para poner grandes conjuntos de datos a disposición de los investigadores y de las OSC, sus correspondientes procesos de aplicación y evaluación suelen carecer de transparencia o presentan únicamente un acceso del tipo “jardín vallado” a determinados datos seleccionados por dichas plataformas.

La cantidad y diversidad de OSC que participan en la lucha contra la desinformación digital ha permitido el desarrollo de medidas únicas e innovadoras, aunque ha presentado problemas de coordinación porque las organizaciones que se dedican a cuestiones de seguridad, peri-

odismo, supervisión de elecciones, promoción de derechos humanos, verificación de datos y defensa de derechos digitales definen y abordan este problema de formas diferentes. No todas cuentan con las habilidades necesarias para mantenerse a la par de la evolución del entorno desinformativo, ya que los Gobiernos y otros actores maliciosos siguen desarrollando nuevas tecnologías y metodologías para evadir la detección.

Aunque las OSC realizan una importante labor en el combate de la desinformación digital, podrían estar más empoderadas con una mayor colaboración de las plataformas, por ejemplo si les brindasen más accesibilidad a los datos públicos. Los entrevistados también destacaron la importancia de los financiadores y, en especial, la necesidad de contar con una programación flexible que permita que los proyectos se adapten a los cambios del entorno desinformativo y de invertir en programas más focalizados en la cooperación y en el intercambio de conocimientos.

Los resultados obtenidos constituyen la base de las recomendaciones que se presentan a continuación.



Acceso más inclusivo a los datos. Es preciso que las organizaciones de la sociedad civil y los investigadores ejerzan presión para lograr que se les dé acceso a los datos de las plataformas por motivos de interés público. A tal efecto deberán solicitar que los datos sean accesibles para un conjunto diverso de organizaciones a nivel internacional que trabajan en diferentes aspectos de la desinformación digital. Estas acciones se aplican particularmente a los datos que ya son de dominio público y cuya difusión cuenta con el consentimiento del usuario, tales como publicaciones, comentarios o imágenes que son visibles para todos los que utilizan la plataforma. No obstante, esos datos públicos suelen ser inaccesibles para la investigación sistemática, en especial porque algunas plataformas se valen de sus API para restringir cada vez más el acceso a los datos agregados. Con un mayor acceso a través de las API a datos de dominio público la sociedad civil puede ayudar a las plataformas a proteger los derechos de los usuarios y a controlar los problemas de privacidad mientras que los analistas realizan estudios independientes sobre temas tecnológicos, sociales y políticos. Asimismo, un mayor acceso mediante las API establecería condiciones más equitativas para las organizaciones de gran escala y para las más pequeñas, que podrían llevar adelante investigaciones independientes y estudios en tiempo real de los efectos de las plataformas de redes sociales en la sociedad.



Apoyo a la diversidad. Los financiadores deberían examinar sus estrategias a fin de incluir niveles mínimos de inversión en organizaciones pequeñas o en proyectos a corto plazo que estudian contextos no occidentales y grupos sociales desfavorecidos e infrarrepresentados. Estas acciones contribuirían a la diversidad y a la innovación investigativas, además de proporcionar un conjunto más amplio de estudios empíricos que destaque las perspectivas únicas de las mujeres, de las personas de color o con discapacidades, de los inmigrantes o de otras comunidades minoritarias que son objeto de la desinformación digital. Si estas comunidades no reciben mayor atención la sociedad civil no estará preparada para realizar recomendaciones sobre políticas dirigidas a mejorar el bienestar de todos los usuarios de tecnologías.



Aumento de la flexibilidad en el financiamiento. Es preciso que sociedad civil procure una mayor flexibilidad en materia de metodologías y contextos investigativos (por ejemplo, redes sociales, acontecimientos emergentes), en tanto que los financiadores deberían idear mecanismos para proporcionarla. El financiamiento y, por extensión, la investigación, suelen concentrarse en las plataformas dominantes como Facebook, Twitter y YouTube, y prestar menor atención a las redes o plataformas más pequeñas que operan en entornos que no están en idioma inglés o que se dedican a comunidades y temas especializados. Los acuerdos de financiamiento flexible permitirían que las OSC adapten sus investigaciones —que en materia de procesos electorales, malestar social o acontecimientos de índole política pueden brindar indicaciones importantes sobre los efectos sociales y políticos de la tecnología— a los cambios del entorno desinformativo.



Priorización de la difusión de habilidades y de la transferencia de conocimientos. Es preciso que las organizaciones de la sociedad civil que buscan financiamiento para sus programas de combate a la desinformación enfatizen la importancia de las iniciativas de difusión de habilidades y de transferencia de conocimientos. El carácter aislado de la investigación sobre desinformación señala una creciente necesidad de combinar la experticia técnica con profundos conocimientos culturales y políticos. El financiamiento debería hacer hincapié en la programación que fomenta los conocimientos entre expertos técnicos, la sociedad civil y el periodismo, con especial concentración en el Sur Global o en organizaciones más pequeñas que trabajan en contextos infrarrepresentados, que no se encuentran en idioma inglés y que no se hallan suficientemente estudiados. Estas acciones podrían incluir hackatones auspiciados por donantes en torno a un proceso electoral o a un tema en particular, inversiones en el desarrollo de mecanismos de detección de desinformaciones y de actos de acoso en contextos en idiomas distintos del inglés, o en talleres o cursos de capacitación en ciencia de datos o análisis de código abierto.



Mejora de las acciones de creación de contactos, colaboración y puesta en común de intereses. Las organizaciones de la sociedad civil cuentan con amplia experiencia y conocimientos de los efectos de la desinformación digital en la ciudadanía, en la sociedad y en la democracia. Si bien hay cada vez más iniciativas de intercambio de conocimientos y experiencias entre organizaciones y activistas, se registra una escasez de reuniones, actividades tipo taller y mesas redondas para la creación de contactos que sean relevantes y ampliamente accesibles. Esto se debe, en parte, a que los interrogantes que surgen de la interconexión entre redes sociales, desinformación y sociedad crean un espacio participativo para diversas OSC, desde comunidades de derechos digitales hasta entidades electorales y de fiscalización, organizaciones de noticias, de verificación de datos y de derechos humanos, así como laboratorios de ideas de seguridad nacional. Aunque la gran variedad de organizaciones que ejecutan acciones de activismo y promoción de causas constituye una fuerza que puede aunar perspectivas únicas, también introduce desafíos (como la redundancia de proyectos) que pueden obstaculizar la coordinación y la colaboración. Si bien algunos financiadores han comenzado a actuar como facilitadores que permiten la expresión de voces diversas, podrían intensificarse la atención y las inversiones en cuanto a las iniciativas que ponen énfasis en la creación de comunidades y en la colaboración comunitaria, que asocian organizaciones consolidadas de gran envergadura con otras más pequeñas y en desarrollo, así como a las instancias que, por diseño más que por coincidencia, aúnan esfuerzos, habilidades y conocimientos especializados para dar cabida a

diferentes investigaciones. Asimismo, los financiadores pueden valerse de esta estrategia para administrar el riesgo cuando trabajan con organizaciones nuevas que aún tienen que forjar su cartera: el fomento de la colaboración entre las noveles y las más experimentadas permite la transferencia recíproca de conocimientos y habilidades, además de posibilitar el apoyo financiero a un grupo más diverso de organizaciones.

Si bien este espacio continuará evolucionando, asegurar que la sociedad civil tenga acceso a los datos, al financiamiento y a las habilidades que se necesitan para dar apoyo a la próxima generación de investigaciones sobre desinformación puede ayudar a mejorar la participación cívica y la rendición de cuentas democrática, dada la constante digitalización de la comunicación política. A pesar de las acciones continuas en materia de plataformas y políticas, la desinformación digital —extranjera o local, por parte de figuras políticas disidentes marginales o influyentes, impulsada por los beneficios económicos o motivada por cuestiones políticas, propaganda maliciosa o difundida por usuarios desconocidos— sigue siendo una amenaza continua para la integridad de la democracia y de los derechos humanos en todo el planeta. Como parte de la lucha para superar esta crisis de la información, las OSC aportan sus investigaciones de gran impacto y sus acciones de promoción de causas. Pero lo que es aún más importante es que encarnan la voz del público al presentar una nueva conceptualización del discurso democrático en línea.

APÉNDICE A: CONSULTAS CON EXPERTOS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Entrevistas

Realizamos entrevistas exhaustivas con expertos a fin de recabar evidencia sustancial y contextualizada de las prácticas, experiencias y conocimientos especializados de los actores de la sociedad civil que trabajan en temas de desinformación⁸. Las entrevistas fueron de tipo semiestructurado, con preguntas individualizadas que nos permitieran revelar el conocimiento específico del sujeto y examinar diversos contextos y antecedentes. Mediante este enfoque semiestructurado “abierto, flexible e interactivo”⁹ pudimos aprovechar las perspectivas, experiencias e interpretaciones de los entrevistados¹⁰. Aunque se les dio la opción de permanecer en el anonimato, la mayoría nos permitió divulgar su nombre y la entidad a la que pertenecía. Las entrevistas no se grabaron; tomamos apuntes de modo selectivo mientras las realizábamos. Compartimos las citas con los participantes para obtener su aprobación y adaptarlas de ser necesario. Para identificar a los entrevistados utilizamos un inventario de entidades de la sociedad civil de elaboración propia, además de recurrir a nuestras redes personales y profesionales. Identificamos tres grupos objetivo.

1. **Profesionales de la investigación.** Estos expertos investigan diversos fenómenos relativos a la desinformación y a la manipulación en redes sociales. Elaboran y aplican metodologías investigativas además de recabar, verificar y analizar datos que surgen de las API y de otras fuentes de información.
2. **Gerentes.** Estos expertos se ocupan de las actividades diarias de las organizaciones y toman decisiones sobre aspectos relacionados con cuestiones de personal, financiamiento y aspectos logísticos de la investigación y de los proyectos de extensión.
3. **Especialistas en cuestiones de políticas y de promoción de causas.** Estos expertos transmiten las investigaciones y la agenda de las OSC al público, a los formuladores de políticas, a los reguladores y a la industria. Colaboran con diferentes partes interesadas, presentan los resultados investigativos y se ocupan de las iniciativas en materia educativa y de promoción de causas.

Estos grupos no son mutuamente excluyentes. Independientemente del tamaño de la organización, los expertos suelen realizar distintas tareas dentro de ella.

Entrevistamos a once expertos de diez organizaciones ubicadas en diferentes regiones, incluidas África, Asia, Europa, América Latina y América del Norte. Cuatro de las personas entrevistadas se identificaron como mujeres y siete como varones. Cada una de las sesiones duró entre treinta y cuarenta minutos. Se efectuaron por medio de programas informáticos para videoconferencias. No fue posible realizar entrevistas en persona debido a las restricciones debidas a la pandemia de COVID-19. Los apéndices B y C contienen, respectivamente, una tabla detallada de datos demográficos de los participantes y ejemplos de las preguntas formuladas en las entrevistas.

Encuesta

Varios de los expertos con los que nos comunicamos tuvieron dificultades para tomarse el tiempo para asistir a la entrevista, aunque expresaron una verdadera predisposición para contribuir con nuestra investigación. En varias ocasiones los encuestados indicaron que la pandemia les había

impuesto nuevas obligaciones que exigían su atención, además de generarles cambios en las rutinas de trabajo. Dado el clima laboral actual decidimos recurrir a la encuesta como metodología complementaria a partir de la estructura y de las preguntas que diseñamos para la entrevista. Se elaboró de manera tal que pudiese responderse en un plazo de diez a quince minutos; los encuestados podían tomarse un descanso y retomar más tarde. La encuesta se realizó con un formulario *Google Forms*, que no requería que los participantes iniciaran una sesión ni se registraran para responderla. Este diseño se ajustaba a las apretadas agendas de los participantes y nos permitió obtener datos de ocho expertos de siete organizaciones que de otro modo no habrían podido brindar su contribución debido a compromisos laborales y personales.

La información que obtuvo en las encuestas subrayó tendencias emergentes y conclusiones generales, además de proporcionar una mayor exhaustividad a los datos de las entrevistas. Si bien en general los datos de las encuestas lo logran el nivel de complejidad que puede lograrse en las entrevistas, la encuesta complementó los hallazgos iniciales de aquéllas y brindó contextos y matices adicionales. El Apéndice D presenta ejemplos de las preguntas de la encuesta. Se solicitó a los participantes que respondiesen exclusivamente las preguntas que fueran pertinentes a su experiencia y a sus conocimientos especializados.

APÉNDICE B: PARTICIPANTES EN ENTREVISTAS Y ENCUESTAS

ENTREVISTAS					
Sujeto	Cargo	Organización	Fecha de la entrevista	Región	Género
Sam Jeffers	Director ejecutivo	Who Targets Me?	7 de agosto de 2020	Reino Unido	Masculino
Nick Monaco	Director del Laboratorio de Inteligencia Digital	Institute for the Future	11 de agosto de 2020	Estados Unidos	Masculino
Rafael Goldzweig	Coordinador de Investigaciones	Democracy Reporting International	13 de agosto de 2020	Alemania	Masculino
Darko Brkan	Presidente	Zašto Ne	13 de agosto de 2020	Bosnia - Herzegovina	Masculino
Alexandre Alaphilippe	Director Ejecutivo	EU DisinfoLab	14 de agosto de 2020	Italia	Masculino
Chloe Colliver	Responsable de Política y Estrategia Digital	Institute for Strategic Dialogue	17 de agosto de 2020	Reino Unido	Femenino
Idayat Hassan	Directora	CDD West Africa	19 de agosto de 2020	Nigeria	Femenino
Mackenzie Nelson	Gerente de Proyecto para Plataformas de Gobierno	Algorithm Watch	9 de septiembre de 2020	Alemania	Femenino

ENCUESTAS				
Sujeto	Cargo	Organización	Región	Género
Ben Nimmo	Responsable de Investigaciones	Graphika	Estados Unidos	Masculino
Jennifer 8. Lee	Cofundadora de Credco, Miembro del Directorio de Hacks/Hackers	Credibility Coalition, Hacks/Hackers	Estados Unidos	Femenino
Anónimo	Coordinador de Promoción	EU DisinfoLab	Europa	-
Ttcat	Director ejecutivo	Doublethink Lab	Taiwán	Masculino
Claire Pershan	Respondió en calidad personal	Anterior Internews, actual EU DisinfoLab	Europa	Femenino
Rasto Kuzel	Director Ejecutivo	Memo 98	Eslovaquia	Masculino
Carlos Cortes	Cofundador	Linterna Verde	Colombia	Masculino

APÉNDICE C: EJEMPLOS DE PREGUNTAS FORMULADAS EN LAS ENTREVISTAS

Acerca del sujeto / preguntas sobre antecedentes

- P.1** ¿Cuál es el género del sujeto (masculino, femenino, no-binario)?
- P.2** ¿Dónde se ubica su organización?
- P.3** ¿Cuál es su puesto actual y para qué organización trabaja?
- P.4** ¿Cuánto hace que desempeña esa función?
- P.5** Si hace menos de dos años que desempeña esa función, ¿en qué ámbito o industria se desempeñó anteriormente?
- P.6** ¿Trabaja en forma individual o es parte de un equipo? ¿Con cuántas personas trabaja directamente en cuestiones de desinformación y redes sociales?
- P.7** ¿Cuándo se tornaron pertinentes para su trabajo las cuestiones de desinformación, noticias falsas y redes sociales?
- P.8** ¿En qué esferas y en qué redes sociales se centra el trabajo de su organización?

Preguntas exploratorias para el sujeto

- P.1a** Desde su punto de vista, ¿cuáles son los mayores desafíos que observa su organización en materia de redes sociales y desinformación?
- P.1b** De los siguientes desafíos relativos a acciones de manipulación en las redes sociales, ¿cuál es el que debe ser atendido de modo más apremiante por las organizaciones de la sociedad civil? (discurso de odio, difusión de desinformación política, anuncios publicitarios en redes sociales, teorías conspirativas sobre COVID-19, otro)
- P.2a** ¿Qué estrategias sigue actualmente su organización para combatir la desinformación?
- P.2b** ¿Cuáles de esas estrategias está considerando o aplicando su organización? (supervisión, detección automática, educación, participación en políticas, participación de la industria)
- P.2c** ¿En qué instancias resultan insuficientes las estrategias actuales para resolver esas cuestiones?
- P.3** ¿Puede detallar un proyecto exitoso de su organización sobre desinformación en redes sociales? ¿Cuál es su producto central?
- P.4a** ¿Puede describir el proceso de toma de decisiones?
- P.4b** ¿Quiénes son los actores principales en su organización que participan en la toma de decisiones en torno a estas cuestiones? ¿Puede describir los sectores y las partes interesadas del ámbito de las políticas a los que se dirige su organización?

- P.4c** ¿Puede darnos más información sobre los tipos de grupos y de públicos de desinformación a los cuales se dirige en su trabajo?
- P.4d** ¿Qué acciones realiza para colaborar con las empresas tecnológicas cuando considera las posibles contramedidas? ¿Qué acciones realiza para colaborar con los Gobiernos cuando considera las posibles contramedidas?
- P.4e** ¿Cree que este tipo de asociaciones entre el Gobierno y la industria son importantes para su trabajo? ¿Por qué? ¿Por qué no?
- P.4f** ¿Puede describir una asociación exitosa con la industria sobre cuestiones digitales?
¿Puede describir una asociación negativa con la industria sobre cuestiones digitales?
- P.4g** ¿Puede describir alguno de los desafíos que debió enfrentar al elaborar las contramedidas?
- P.5** ¿Puede describir de qué manera colabora con otras organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de estas cuestiones? ¿Aprende algo de esas organizaciones?

Preguntas de impacto

- P.1a** En términos generales, ¿cuáles son los objetivos de sus intervenciones?
- P.1b** En el corto plazo, ¿cuáles son sus prioridades principales para combatir la desinformación?
- P.1c** En el largo plazo, ¿cuáles son sus prioridades principales para combatir la desinformación?
- P.2** ¿Puede describir cómo es que estas opciones afectarán la libertad de expresión o de qué manera se podría abusar de ellas?
- P.3** ¿De qué manera se relacionan con la legislación vigente sobre censura y discurso de odio?
- P.4** ¿A quién se dirigen directamente sus medidas?
- P.5** ¿Cuál es el foco regional de sus medidas? ¿Puede describir por qué se está centrando en una determinada región?
- P.6** Si tuviera un millón de dólares estadounidenses para asignar a temáticas de desinformación y redes sociales, ¿a qué los destinaría y dónde es más necesario recibir financiamiento?

APÉNDICE D: EJEMPLOS DE PREGUNTAS FORMULADAS EN LAS ENCUESTAS

- P.1** ¿Cuál es su nombre?
- P.2** ¿A qué organización pertenece y dónde se encuentra ubicada?
- P.3** ¿Cuál es su cargo actual y qué implica esa función?
- P.4** Si ocupado este cargo desde hace menos de dos años, ¿en qué ámbitos o industrias se desempeñó anteriormente?
- P.5** ¿Cuándo y por qué se tornaron pertinentes para su trabajo las cuestiones de desinformación, noticias falsas y redes sociales?
- P.6** ¿En qué esferas y en qué redes sociales se centra el trabajo de su organización?
- P.7** Desde su punto de vista, ¿cuáles son los mayores desafíos que observa su organización en materia de redes sociales y desinformación?
- P.8** ¿Cuáles son las estrategias actuales que sigue su organización para combatir la desinformación? (Por ejemplo, desarrollo de herramientas, tareas de promoción, detección, verificación de datos, etc.)
- P.9** ¿Qué acciones realiza para colaborar con las empresas tecnológicas y con los formuladores de políticas cuando considera las posibles contramedidas?
- P.10** ¿Considera que estas asociaciones entre el Gobierno y la industria son importantes para su trabajo? ¿Por qué? ¿Por qué no? ¿Puede describir una asociación exitosa?
- P.11** Imagine que es un financiador que puede asignar un subsidio de un millón de dólares a una organización de la sociedad civil. ¿Qué proyectos financiaría y dónde es más necesario el financiamiento?

APÉNDICE E: HOJA DE CÁLCULO CODIFICADA DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Para ver la hoja de cálculo completa de organizaciones de la sociedad civil codificada, visite www.ned.org/wp-content/uploads/2020/12/Coded-Spreadsheet-Civil-Society-Organizations-Neudert-Bradshaw-Jan-2021.xlsx.

NOTAS

- 1 Samantha Bradshaw y Bridget Barrett, *Civil Society Organizations' Data, Access, and Tooling Needs for Social Media Research*, Institute for Research on the Information Environment, 1 de junio de 2022, <https://informationenvironment.org/wp-content/uploads/2022/09/RP5-Civil-Society-Organizations-Data-Access-and-Tooling-Needs-for-Social-Media-Research.pdf>.
- 2 Samantha Bradshaw y Philip N. Howard, *Challenging Truth and Trust: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*, Computational Propaganda Project, Oxford Internet Institute, julio de 2018, <https://demtech.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/127/2018/07/ct2018.pdf>; Samantha Bradshaw y Philip N. Howard, *The Global Disinformation Disorder: 2019 Inventory of Organised Social Media Manipulation*, Computational Propaganda Project, Oxford Internet Institute, septiembre de 2019, <https://demtech.oii.ox.ac.uk/research/posts/the-global-disinformation-disorder-2019-global-inventory-of-organised-social-media-manipulation/>.
- 3 Rebecca MacKinnon, *Consent of the Networked: The Worldwide Struggle for Internet Freedom* (New York: Basic Books, 2012); Carly Nyst y Nick Monaco, *State-Sponsored Trolling: How Governments Are Deploying Disinformation as Part of Broader Digital Harassment Campaigns*, Institute for the Future, enero de 2018, www.iftf.org/fileadmin/user_upload/images/DigIntel/ITF_State_sponsored_trolling_report.pdf.
- 4 Ualan Campbell-Smith y Samantha Bradshaw, *Global Cyber Troops Country Profile: India*, Oxford Internet Institute, University of Oxford, <http://comprop.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/93/2019/05/India-Profile.pdf>; Rafael Evangelista y Fernanda Bruno, "WhatsApp and Political Instability in Brazil: Targeted Messages and Political Radicalisation", *Internet Policy Review* 8, N.º 4 (diciembre de 2019): 9, <https://policyreview.info/articles/analysis/whatsapp-and-political-instability-brazil-targeted-messages-and-political>.
- 5 Jonathan Bright, Hubert Au, Hannah Bailey, Mona Elswah, Marcel Schliebs, Nahema Marchal, Christian Schwieter, Katarina Rebello y Philip N. Howard, *Coronavirus Coverage by State-Backed English-Language News Sources: Understanding Chinese, Iranian, Russian and Turkish Government Media*, Computational Propaganda Project, Oxford Internet Institute, 8 de abril de 2020, <https://comprop.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/93/2020/04/Coronavirus-Coverage-by-State-Backed-English-Language-News-Sources.pdf>.
- 6 Bradshaw et al., *Challenging Truth and Trust*.
- 7 Bright et al., *Coronavirus Coverage by State-Backed English Language News Sources*.
- 8 Kathleen Musante DeWalt y Billie R. DeWalt, *Participant Observation: A Guide for Fieldworkers* (Lanham, MD: AltaMira, 2002).
- 9 Jennifer Mason, "Semistructured Interview", en Michael S. Lewis-Beck, Alan Bryman y Tim Futing Liao, eds., *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods* (Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2004): 1021.
- 10 Lewis-Beck et al., eds., *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*.

FOTOGRAFÍAS

Foto de portada — Oleh_Slobodeniuk/E+ vía Getty Images; Redes globales — Artistdesign29/Shutterstock.com; Redes sociales — Bloomicon/Shutterstock.com; Brújula — akindo/DigitalVision Vectors vía Getty Images; Restos de aeronave — Alexander Chizhenok/Shutterstock.com

LAS AUTORAS

Samantha Bradshaw es becaria postdoctoral del Laboratorio de la Sociedad Civil Digital (*Digital Civil Society Lab*) y del Observatorio de Internet de Stanford (*Stanford Internet Observatory*). Su trabajo se centra en la relación entre la tecnología y la democracia, la política incorporada al diseño técnico y las prácticas privadas de las empresas de plataformas. Ha participado en debates sobre políticas públicas en el Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos, brindando información a los funcionarios y presentando declaraciones periciales en varios procesos políticos en curso sobre los efectos de la tecnología sobre la democracia. Su perfil en Twitter es [@sbradshaww](#).

Lisa-Maria Neudert es doctoranda del Instituto de Internet de Oxford (*Oxford Internet Institute*) e investigadora principal de la iniciativa *Computational Propaganda Project*, en donde estudia el nexo entre la comunicación política, los estudios sobre tecnología y la gobernanza. En la actualidad, se dedica a la investigación de la gobernanza pública y privada de cuestiones de políticas con respecto a la desinformación difundida a través de Gobiernos y plataformas de redes sociales. Su perfil en Twitter es [@lmneudert](#).

EL INTERNATIONAL FORUM FOR DEMOCRATIC STUDIES

El *International Forum for Democratic Studies* (Foro Internacional de Estudios Democráticos) de la *National Endowment for Democracy* (Fundación Nacional para la Democracia o NED, por sus siglas en inglés) es un centro líder para el análisis y debate de la teoría y práctica de la democracia en el mundo. El Foro complementa la misión central de la NED de colaboración con grupos de la sociedad civil del extranjero en sus acciones de fomento y fortalecimiento democrático al vincular a la comunidad académica con activistas de todo el mundo. Las actividades multifacéticas del Foro responden a los retos de los diversos países ya que brindan un análisis de las oportunidades para la reforma, transición y consolidación democráticas. El Foro procura la consecución de sus objetivos mediante diferentes iniciativas interrelacionadas: la elaboración del *Journal of Democracy* (Diario de la Democracia), publicación líder en el mundo en materia de la teoría y la práctica de la democracia, la realización de programas de becas para activistas, periodistas y académicos internacionales que trabajan en pro de la democracia, la coordinación de una red mundial de laboratorios de ideas y la ejecución de una serie de iniciativas analíticas diversas dirigidas a examinar temas fundamentales del desarrollo democrático.

LA NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY

La *National Endowment for Democracy* (Fundación Nacional para la Democracia o NED, por sus siglas en inglés) es una fundación privada sin fines de lucro dedicada al desarrollo y al fortalecimiento de las instituciones democráticas del mundo. La NED entrega más de 1.700 subsidios por año para apoyar proyectos de grupos no gubernamentales extranjeros que trabajan en pos de objetivos democráticos en más de 90 países. Desde su fundación en 1983 la NED sigue a la vanguardia de las luchas democráticas en todo el planeta, al tiempo que se ha transformado en una institución multifacética que constituye un centro de actividades, recursos e intercambios intelectuales para activistas, profesionales y académicos de la democracia en todo el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras desean agradecer a Bret Schafer de la Alianza para la Seguridad de la Democracia (*Alliance for Securing Democracy*), cuyos comentarios sobre la versión preliminar de este informe brindaron aportes valiosos que mejoraron la exhaustividad y claridad del análisis. Joanna Rohozinska del Instituto Republicano Internacional (*International Republican Institute*) también realizó comentarios a la versión preliminar desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil en el campo de acción. Las autoras agradecen a Nicolas Bouchet por su destacado apoyo editorial, así como las contribuciones del personal y de los directivos del *International Forum*: Shanthi Kalathil, Christopher Walker, Kevin Sheives, Melissa Aten, Jessica Ludwig, Rachelle Faust, Lily Sabol, Ryan Arick, Ariane Gottlieb, Agustina Palencia y William Jernigan, entre otros, pues su aporte fue esencial para la edición y publicación de este trabajo. Un agradecimiento especial para Dean Jackson por su trabajo fundamental como coordinador y editor principal del presente informe.



1201 PENNSYLVANIA AVE, NW, SUITE 1100 ■ Washington, DC 20004 ■ (202) 378-9700 ■ www.ned.org



ThinkDemocracy



@thinkdemocracy